

**Eduardo Tampe, S.J.,
*Catálogo de Jesuitas de Chile (1593-1767). Catálogo de regulares
de la Compañía en el antiguo Reino de Chile y en el destierro,*
Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Instituto de
Historia-Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro de
Investigaciones Barros Arana, DIBAM, 2008, 304 págs.**

El *Catálogo de Jesuitas de Chile (1593-1767). Catálogo de regulares de la Compañía en el antiguo Reino de Chile y en el destierro*, realizado por el historiador jesuita Eduardo Tampe y editado por las Ediciones de la Universidad Alberto Hurtado, el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, es el primer volumen de la “Biblioteca Jesuita de Chile” (*BJCh*). Este volumen de la *BJCh*, se sitúa en una gran tradición anticuaría de la Compañía de Jesús de recoger las fuentes jesuitas y transformarlas en colecciones abiertas al mundo académico. Tradición que es constituyente de su historia. Por sólo citar algunos ejemplos de esa tradición, encontramos el trabajo realizado por Josef Wicki en la *Documenta Indica* (Roma) con dieciocho volúmenes editados, entre los años 1948 y 1988, sobre la palabra

escrita de los jesuitas provenientes de las Indias orientales. Las cartas de los “primeros jesuitas” componen ese valioso *corpus* que es una llave de acceso al universo cultural-simbólico de los fundadores de la Compañía. Los siete volúmenes de la *Monumenta Paedagogica Societatis Iesu* (Roma), editados y recopilados por el gran historiador jesuita Ladislaus Lukács, entre los años 1965 y 1992, es otra muestra de la práctica documental de la Compañía de Jesús.

Desde América también se han efectuado grandes trabajos de compilación. Sin duda que la *Monumenta Peruana* (Roma) con ocho volúmenes editados por Antonio Egaña y Enrique Fernández, entre 1954 y 1986, y la *Monumenta Mexicana* (Roma) editadas por Félix Zubillaga y Miguel Ángel Rodríguez, entre los años 1956 y 1991, son compilaciones que conforman uno de los pilares del saber jesuita

en América. El libro editado el 2005 por Martín Morales, *A mis manos han llegado* (Madrid-Roma), nos presenta las cartas escritas por los Generales Claudio Acquaviva y Muzio Vitelleschi, entre los años 1608 y 1639, a la Provincia del Paraguay: otro buen ejemplo a imitar en la forma de articular una edición crítica de las fuentes. En sintonía con el trabajo de Tampe, se encuentra el *Catálogo de los Jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768* (Roma, 1980), editado por Hugo Storni S.J., que es un riguroso inventario de los jesuitas que actuaron en la Provincia del Paraguay.

Este catálogo escrito por un historiador jesuita conocedor de sus mecanismos internos y de su historia, demuestra y reafirma no solo las aspiraciones anticuarias de la Compañía de Jesús de definir, cartografiar, registrar los lugares donde operaron, sino también, lo que el mismo Tampe escribe en la introducción, es decir, demostrar que la Compañía de Jesús es una “orden con memoria” (p. 21) y una “orden con historia” (p. 23). Este libro es una huella de esa intersección, pues hace de la historia de los jesuitas en Chile, una memoria de su fundamental transitar por estas tierras.

De la misma forma evidencia la circularidad de la información dentro de la Compañía desde y hacia Roma. Sin los catálogos breves, catálogos trienales, conformados por uno público y otro secreto, las cartas anuas, este levantamiento empírico efec-

tuado con la mayor rigurosidad por Tampe, no hubiese sido posible. Así, este catálogo es una evidencia de los mecanismos de dinámica internos a la Compañía, es una señal de la circulación de la información, cuestión que también se demuestra en la clasificación de los fondos documentales del Archivum Romanum Societatis Iesu. Todas estas fuentes, además, están sustentadas por la principal bibliografía secundaria sobre el mundo jesuita en Chile colonial.

El *Catálogo* compuesto por una presentación de la colección, escrita por Eduardo Silva S.J., Patricio Bernedo y Claudio Rolle, ubica los lineamientos editoriales de la “Biblioteca Jesuita de Chile” como objetivos a largo plazo. El prólogo realizado por José Manuel Arenas S.J., que inserta y explica algunas palabras del vocabulario jesuita, como por ejemplo, “preposición”, “procurador”, “operarios”, es de gran utilidad para conocer el denso vocabulario jesuita. Junto a la presentación y al prólogo, está la introducción redactada por Tampe, el catálogo colonial y cuatro anexos, creando un cuerpo coherente, bien estructurado, que manifiesta, como se reafirma en la presentación del libro, “fragmentos de la vida de la Compañía de Jesús en Chile” (p. 22).

Aquí contemplamos un trabajo editorial de largo alcance, que publicará monografías y fuentes jesuitas, confirmando – parafraseando a Jules Michelet que es citado en la presentación – “nueva vida a estos muertos

(...) una ciudad común entre los vivos y los muertos” (p. 11). Esa nueva vida para los muertos, esa ciudad común, las estrechas relaciones entre el pasado, el presente y las proyecciones, se abren con este primer volumen de la *BJCh*: una verdadera llave de acceso en la búsqueda de esas relaciones. Desde la lectura de este catálogo se pueden trazar las huellas de una búsqueda más detallada de los nombres que surgen hojas tras hojas. El mismo aparato crítico utilizado por Tampe, sirve como una clave a posteriores investigaciones, confirmaciones y nuevas búsquedas documentales.

Están los grandes nombres, esos personajes que marcaron la forma de ser jesuita en Chile, como Luis de Valdivia (p.257), Alonso de Ovalle (p.197), Diego de Rosales (p. 226), Juan Ignacio Molina (p. 181), Manuel Lacunza (p. 150), pero también otros jesuitas de vital importancia para estas tierras, como es el caso de Nicolás Mascardi, rector del Colegio de Castro y explorador apostólico-científico; Baltasar Piñas, uno de los primeros jesuitas que llegaron a Chile; Vicente Modolell, catalán y Vice-Provincial y Andrés de Rada, el influyente visitador enviado desde Roma. En definitiva, encontramos los principales fragmentos de vida de los “jesuitas chilenos”: huellas de su paso por la Compañía, evidencias de su labor como “operadores” y de sus funciones institucionales o adminis-

trativas. Este catálogo es un incentivo para conocer, investigar, relacionar y profundizar cada uno de estos nombres. Reencontrar esas huellas y trazar en el presente esos indicios, es una invitación abierta a sumergirse en las complejidades de esta Orden que marcó a la sociedad colonial, y que sigue siendo un actor principal del Chile contemporáneo.

En cuanto a la clasificación de datos de la presente edición, es un libro bien logrado y organizado. Ordenados alfabéticamente los nombres, con los principales datos del jesuita y reenvíos a bibliografía más especializada, es un texto de utilidad para iniciar una investigación sobre los hombres detrás de la Compañía.

Proyectos editoriales de esta envergadura solo hay que felicitarlos, sobre todo cuando es producto de un esfuerzo en conjunto de instituciones y personas. Esfuerzo de realizar un rescate documental sistemático, de incentivar la investigación rigurosa, de sistematizar los registros de nuestro pasado y, sobre todo, de recuperar la tradición anticuaria de la Compañía en relación a su historia, sus archivos y sus memorias. Tradición recuperada en este *Catálogo* por el historiador Eduardo Tampe.

RAFAEL GAUNE
SCUOLA NORMALE
SUPERIORE DI PISA